



**EL ANÁLISIS
Y EMPÍRICO
DESIGUALD**

POR AGUSTÍN SÁNDEZ PÉREZ



**S TEÓRICO
CO DE LA
AD SOCIAL.
Y NORMA GARCÍA LEOS.**

I. UN INTERÉS RENOVADO EN LOS TEMAS DISTRIBUTIVOS.

Un interés creciente en la desigualdad social y económica dentro de las ciencias sociales coincide con una proliferación de datos y hallazgos de investigación a partir de encuestas transversales –tanto nacionales como regionales- disponibles básicamente en países de mayor desarrollo. Con ello se hace necesaria la interpretación cuidadosa y crítica de datos y técnicas utilizadas en análisis de la distribución del ingreso.

Del coeficiente Gini –tan sensible a decisiones metodológicas- se argumenta que elementos subjetivos regularmente se involucran en la interpretación de sus magnitudes absolutas y cambios intertemporales (Moran, 2003).

Después de un tiempo en que los asuntos de la distribución recibieron poca atención, la inequidad del ingreso resurge como preocupación fundamental en las ciencias sociales. Mucho de este renacer se concentra en la investigación económica aunque los estudios sociológicos regresan al tema, el cual se considera destinado a ocupar un lugar en el núcleo de la disciplina.

Por una parte, desde un punto de vista comparativo, la generación de bases de datos sobre temas distributivos nacionales –tanto transversales como longitudinales- permite retomar la tradición de estimar efectos de algunas variables a escala nacional sobre niveles de desigualdad y sus tendencias.

Por otra, desde la visión global, otros académicos buscan caracterizar una trayectoria histórica de desigualdad a nivel mundial, tanto entre naciones como al interior de las mismas. La cuestión sobre la significancia estadística o sociológica será relevante tanto para estudios sectorial-transversales como históricos en este tema. Igualmente problemática es la interpretación de cambios asociados con las medidas de desigualdad.

Investigaciones recientes muestran que la distribución del ingreso es relativamente estable en el tiempo al interior de los países, aunque varíe mucho más significativamente entre países dentro de determinado período (Moran, 2003: 365-366).

Resultados empíricos sugieren que la desigualdad a nivel nacional se determina por factores que difieren entre países pero que tienden a ser relativamente estables al interior de ellos. Sería equivocado –sin embargo- concluir que las distribuciones del ingreso son completamente estables.

Tanto si los estudios se enfocan hacia inequidades en materia de riqueza, ingreso familiar o percepciones individuales, cada una será medida no sólo de diferentes modos, sino que captura y revela diferentes fenómenos sociológicos.

Por ejemplo, si la preocupación tiene que ver con la dinámica laboral, las percepciones personales pueden ser medida adecuada. La distribución del ingreso de hogares implica cambios en estructuras demográficas y puede mejor evaluar temas relacionados con bienestar social. En tanto que ingresos y salarios involucran diferentes procesos distributivos, por ello debe pensarse teóricamente sobre preguntas de investigación que se responden mejor desde la perspectiva de cada una de ellas, esto es, diferentes medidas de desigualdad (Moran, 2003).



LAS MANIFESTACIONES GLOBALES Y LOCALES DE LA CONCENTRACIÓN SOCIAL.

Cerca de 70% de la desigualdad de ingreso total mundial corresponde a inequidad entre-naciones, opuesta a la inequidad dentro-de-naciones. La primera, el mayor componente, se debe a que los ingresos promedio en naciones ricas son casi treinta veces mayores que los de naciones pobres.

Investigaciones empíricas sugieren, sin embargo, que la inequidad entre-naciones se estabiliza en décadas recientes. Debido a ello, la dirección de las tendencias en la inequidad mundial dependerá de lo que suceda con la desigualdad en las naciones promedio (Firebaugh, 2000).

En las últimas décadas India, China y el resto de Asia Oriental experimentan rápido crecimiento económico y reducciones en la tasa de pobreza. En América Latina ésta se estanca mientras en la antigua Unión Soviética, Europa Central y Oriental y el área del Sahara se presentan retrocesos.

Sin embargo, es preciso indagar acerca de las tendencias netas. El argumento neoliberal afirma que la pobreza e inequidad de ingreso ha descendido en las últimas décadas -por primera vez en más de un siglo- y la mitad de ello, gracias a la densidad de integración económica entre fronteras nacionales. Sin embargo, frecuentemente se cuestionan las bases empíricas de estos argumentos (Wade, 2004).

La justicia distributiva ha sido aspecto focal de la teoría política desde el surgimiento del estado de bienestar. La Teoría de la Justicia de Rawls fue el más importante trabajo de filosofía política de ese período. Paralelamente a la literatura teórica está un cuerpo de investigación empírica acerca de justicia distributiva.

Actualmente se estudia cómo los individuos utilizan ciertos principios de asignación haciendo juicios relacionados con la distribución del ingreso bajo condiciones de estricta imparcialidad. Se encuentra que los juicios sobre justicia distributiva son complejos pero estructurados, con individuos que tienden a hacer uso de varios principios simultáneamente y ponderarlos de acuerdo con factores predecibles, entre ellos sexo y raza como particularmente importantes (Michellbach, Scott, Matland, Bornstein, 2003).

II. CONCEPTOS BÁSICOS PARA EL ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO.

Pobreza.

Se ha convertido en concepto rector de las afirmaciones sobre la condición social de países pobres y ricos por igual. Es además “una fuerza motivadora, de las más poderosas, para la acción humana e institucional compensatoria” (Towsend, 1993: 445).

La particular interpretación de Lord Beveridge de subsistencia perduró durante la posguerra como medio para justificar los bajos montos que la asistencia y la seguridad social británicas adoptaron en aquellos tiempos.

Sin embargo, el uso del concepto para definir pobreza ha recibido fuertes críticas. La principal es que las necesidades humanas se interpretan como si fueran necesidades físicas –comida, techo, ropa- y no como necesidades sociales. Las personas no son sólo organismos individuales ni únicamente consumidores de bienes tangibles, sino productores de esos bienes y participantes activos en relaciones sociales. Dependen de instalaciones y servicios públicos que son producto de un esfuerzo colectivo (Towsend, 1993).

De esta manera, científicos sociales se ven obligados a reconocer la interdependencia entre un concepto científico de pobreza y la estructura institucional o social, recurriendo a una formulación social más rigurosa y amplia de su significado: la de privación relativa. Se trata de una relación cambiante entre privación e ingreso en el tiempo y a través de comunidades que ocupan diferentes territorios (Towsend, 1993: 448).

La pobreza debe situarse -a través del tiempo- en relación con una estructura social e institucional y no sólo denotarse por un ingreso disponible bajo en términos relativos.

Es posible establecer la relación entre evidencia empírica y formulación de teoría; vínculos entre estructura social y, -en especial- entre clase social e ingreso, bien pueden ser investigados y demostrados “en el quid de cualquier generalización sobre la condición social” (Towsend, 1993: 450).

Peter Towsend, sociólogo, defiende el concepto de privación relativa, en que se da “un conjunto de indicadores de privación objetiva, material, demostrable y sus relaciones con el ingreso”. Define la pobreza como “la situación en la que viven aquellos cuyos recursos no les permiten cumplir las elaboradas demandas sociales y costumbres que han sido asignadas a los ciudadanos: están material y socialmente carenciados en una variedad de formas que se pueden observar, describir y medir” (Boltvinik, 2003: 408).

En palabras de Towsend, “desde el enfoque de privación relativa, se concibe un umbral de ingreso -de acuerdo con el tamaño y tipo de familia- por debajo del cual el abandono o exclusión de la membresía activa de la sociedad se acentúa en forma desproporcionada. La existencia de ese umbral depende de la evidencia científica que pueda recopilarse”. Así mismo señala Towsend que “en los ámbitos individual, familiar y comunitario, el análisis tanto de la necesidad como del nivel y las fuentes del ingreso ha de ser más exhaustivo. Aún hace falta describir en forma sistemática e investigar científicamente todo el espectro de efectos sociales que un ingreso bajo produce...” (Boltvinik, 2003: 450).

Una nueva corriente de pensamiento es la de los métodos combinados. En métodos europeos, la medición directa ha estado orientada, desde el principio, a identificar carencias directas que se explican por la limitación de los ingresos. En el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), en cambio, se parte de percibir que los métodos directos e indirectos son complementarios.

Las variantes del Método de Canasta Normativa son la alimentaria y la generalizada. En el primero, se calcula el costo de la canasta normativa alimentaria y después se expande con un factor para tomar en cuenta el costo de las demás necesidades. En la generalizada, comprende todos los bienes y servicios requeridos para satisfacción de necesidades humanas y cuyo costo sea la línea de la pobreza (Boltvinik, 2003).

Adquiere mucho sentido ver a la pobreza como privación de capacidades (la relación con niveles de ingreso bajo es instrumental) pues existen muchos otros factores que influyen en ella. La relación instrumental varía de modo paramétrico entre diferentes comunidades e incluso entre familias e individuos. Esta relación es afectada por: 1) edad, 2) género y funciones sociales, 3) ubicación, 4) atmósfera epidemiológica, 5) otro tipo de variaciones (Sen y Foster, 1997).

Incluso la privación relativa en términos de ingresos puede desembocar en privación absoluta en términos de capacidades. Ser relativamente pobre en un país rico puede resultar gran desventaja en las capacidades, incluso cuando el ingreso absoluto sea relativamente alto. Entonces el ingreso de la línea de la pobreza podría ser específico a una comunidad, a una familia o incluso a una persona.

Desigualdad.

El ingreso es tan sólo uno de los factores que determinan las oportunidades reales de la gente. Estas últimas están influidas por una diversidad de circunstancias personales (edad, sexo, discapacidad, propensión a enfermedad, talentos especiales, género, maternidad, entre otras) así como disparidades en el ambiente natural y social (condiciones epidemiológicas, grado de contaminación, prevalencia de crimen, clima). En estas circunstancias, concentrarse únicamente en la distribución del ingreso no será adecuado para entender la desigualdad económica (Sen y Foster, 1997).

Centrarse en calidad de vida, más que en el ingreso o riqueza o en la satisfacción psicológica, no es algo nuevo en economía. El espacio de realizaciones, constituye otra perspectiva informativa, es decir, las diversas cosas que una persona considera valioso hacer o ser. El punto central del enfoque de capacidades puede estar en las realizaciones alcanzadas o en el conjunto de opciones que tiene.

En efecto, el hecho de elegir puede verse en sí como una realización valiosa, y se puede hacer una distinción sensata entre tener cuando no hay opción y elegir cuando si hay opciones sustanciales (Sen y Foster, 1997).

Las comparaciones de ingreso real involucran agregación sobre distintos bienes y, al juzgar ventajas individuales comparativas se presenta el problema de que las comparaciones interpersonales se ven afectadas por la variación en condiciones y circunstancias individuales. La única forma de evitar el asunto de la heterogeneidad en la evaluación y comparación de ventajas individuales o bienestar, es por medio de alguna exclusión arbitraria.

Sin embargo, el problema no es de todo o nada. Si se seleccionan algunas realizaciones como significativas, entonces se especifica un espacio de evaluación, lo que a su vez lleva a un ordenamiento parcial de la diversidad de estados posibles. Con un rango de ponderadores dado, habrá una ordenación parcial y esta se ampliara sistemáticamente a medida que el rango se restrinja. Los ponderadores que se utilicen deben quedar abiertos a la crítica y gozar de aceptación pública razonable (Sen y Foster, 1997).

En relación al tema de medición de desigualdad -a través del tiempo- la literatura interdisciplinaria intenta encontrar y justificar procedimientos que puedan cuantificar y comparar distribuciones sobre desigualdad. Sin embargo, la elección de alguna medida de desigualdad es considerada como "elección entre definiciones alternativas de desigualdad en lugar de una elección entre diferentes modalidades de medir un mismo concepto teórico" (Moran, 2003: 353).

La más conocida y utilizada medida de desigualdad es el índice Gini. A medida que se ha incrementado el monto y calidad de datos sobre desigualdad, el Gini se ha convertido en una estadística estelar ("cross-over statistic").



Una perspectiva contemporánea de la estructura social.

Un sistema de estratificación social comprende al complejo institucional generador de desigualdad. Sus componentes clave son: 1) los procesos institucionales que definen cierto tipo de bienes como valiosos y deseables, 2) las reglas de asignación que distribuyen estos bienes entre diferentes posiciones u ocupaciones en la división social del trabajo y 3) los mecanismos de movilidad que relacionan a los sujetos con las ocupaciones y con ello generan desigual control sobre recursos valiosos (Gruski, 1994).

La desigualdad se reproduce a través de modalidades de empareje ("matching"). Empleos, ocupaciones y roles sociales primero son emparejados con paquetes de recompensa de valor desigual. Los sujetos sociales son adscritos a posiciones determinadas que son recompensadas de este modo.

En toda sociedad, existe constante flujo de posiciones ocupacionales a medida que los nuevos sujetos ingresan al sistema. Mientras tanto, las posiciones y paquetes de recompensa, regularmente, permanecen casi iguales. Los contenidos de tales paquetes de recompensa pueden diferir en sociedades modernas, aunque su rango de variabilidad parece no ser muy grande (Gruski, 1994).

La literatura sobre estratificación social identifica un conjunto de conceptos clave tratándose de distribución económica de activos, bienes y recursos, entre los que se mencionan:

- 1. Grado de desigualdad en un activo dado, por ejemplo el ingreso, depende del grado de dispersión o concentración entre sujetos en una población.**
- 2. Rigidez del sistema de estratificación se refiere a la continuidad en el tiempo de la situación social de sus miembros.**
- 3. Procesos adscriptivos, de manera que algunos elementos presentes al nacer (ejemplo: sexo, raza, etnicidad, riqueza familiar, nacionalidad) influyen en la situación social subsecuente de los sujetos.**
- 4. Grado de cristalización se indica por la correlación entre recursos. Si esta correlación es fuerte, los mismos sujetos aparecen consistentemente en la parte superior de las jerarquías mientras otros aparecen de manera consistente en la inferior (Gruski, 1994).**

Los sistemas de estratificación social se asumen complejos y multidimensionales. De acuerdo con enfoques prevaletes se sostiene que sólo uno de los conjuntos de activos será fundamental en la comprensión de la estructura, fuentes o evolución de la estratificación social.

Fuerzas estratificadoras y movilidad social.

En esta discusión se hace una distinción precisa entre la distribución de recompensas sociales (ejemplo: distribución del ingreso) y la distribución de oportunidades para asegurar tales recompensas. Esta última, tiene que ver con el juicio popular acerca de la legitimidad de la estratificación.

El ciudadano promedio generalmente tolera sustanciales desigualdades en poder, riqueza o prestigio siempre que las oportunidades para alcanzar bienes se distribuyan equitativamente entre individuos.

El estudio de la movilidad social continúa siendo importante actividad sociológica. Sin embargo, conviene distinguir tres tradiciones en investigación sobre movilidad:

1) Un punto de partida convencional analiza tablas de movilidad variable de acuerdo con el cruzamiento de orígenes ocupacionales y destino individual. Las tablas estiman densidad de herencia ocupacional, describen patrones de movilidad e intercambio entre ocupaciones y clasifican distancia social entre clases y ocupaciones.

2) Los modelos de senda o trayectoria ("path models") han representado procesos por los que las ventajas heredadas podrían convertirse en status socioeconómico a través de la mediación de variables como escolaridad, aspiraciones y apoyo familiar. La imagen emergente de estratificación sugiere que los resultados en el mercado dependen en gran parte de contingencias no previstas más que de influencias de orden estructural.

3) Una visión neo-estructuralista emerge recientemente para reformular versiones dualistas y modelos de segmentación de mercado que fueron introducidos hace décadas por economistas institucionales.

La historia de las tradiciones de investigación en esta línea parece estar marcada más por contribuciones estadísticas y metodológicas que por aportes sustantivos. Se reconoce que la formulación teórica en el campo de la movilidad social se ha vuelto estrecha y que poco refinamiento, si es que ha habido alguno, ha ocurrido en posiciones teóricas recientemente.

Clase social, status y estilo de vida.

El estudio sociológico de las clases y los agrupamientos sociales es algo más que un ejercicio académico. Para la escuela marxista se presenta una fuerte racionalidad de orden macroestructural para el análisis de clase. En contraste, los aspectos macroestructurales han sido menos considerados por académicos no-marxistas llevando el interés analítico hasta el plano individual.

La relación entre clase, status y estilo de vida se enmarca y conceptualiza en varias formas. A continuación se enumeran tres enfoques para el estudio de las consecuencias de la estratificación:

1) Modelos de agrupamiento de status. Es una tradición en investigación de mercados que operacionaliza el concepto weberiano de status, construyendo tipologías detalladas de modernos estilos de vida y patrones de consumo.

2) Teoría reproduccionista. Trabajos de Bourdieu replantean una distinción convencional entre clase y agrupamiento de status. Si las clases son agentes eficientes en selección y socialización, entonces sus miembros necesariamente mostrarán disposiciones, preferencias y estilos de vida que demarcan agrupamientos de status.

3) Teoría de la estructuración. El punto de partida propone que status y clase se relacionan en formas históricamente específicas y contingentes. Por ejemplo, en Giddens (1973) si las clases se fundan en la esfera de la producción, la 'estructuración' de tales clases depende del grado en que los participantes se unifican por patrones de consumo y conducta compartidos. La doble conclusión de Giddens es que 1) Las clases se vuelven formaciones sociales distinguibles en tanto se traslapen con agrupamientos de status y 2) El grado de traslape debe considerarse mas bien como una cuestión empírica que manejable por una vía conceptual (Grusky, 1994).



Los resultados empíricos derivados de estos programas de investigación se interpretan en formas conflictivas. Aunque algunos enfatizan la fuerza y persistencia de los efectos de clase otros argumentan que los patrones de consumo se desacoplan de las clases y que nuevas teorías más culturales que estructurales se requieren hoy para explicar actitudes y estilos de vida individuales.

En tanto que la teoría del capital humano considera que las habilidades individuales son la cuestión principal, los componentes del capital cultural son un resultado ya sea socialmente construido o bien arbitrario. Son más producto de la socialización que de la inversión individual.

Mientras que entre Veblen y Bourdieu se enfatizan diferencias de clase en el consumo, Kohn explora la relación entre orden de estratificación y valores o actitudes (Di Maggio, 1994).

La cuestión no es sólo si la cultura de masas realmente emerge sino la posibilidad de aceptar que la estandarización de estilos de vida constituye evidencia de una declinación de las formas de base-clasista en la organización social. Algunos consideran que el surgimiento de esta cultura de masas es una fuerza de desestructuración de clase (Giddens, 1973) aunque otros han sugerido que sirve para legitimar el mismo sistema de clases obscureciendo las profundas desigualdades sobre las que las clases están basadas.

Un enfoque multidimensional: los procesos adscriptivos.

La mayoría de las teorías tratan a los agrupamientos de status como formas secundarias de afiliación. Los lazos de base-clasista son vistos como fundamentales y determinantes decisivos de la acción política y social. El primer paso en la ruptura con ese modelo fue reconocer un enfoque multidimensional para estudiar la estratificación. Los multidimensionalistas enfatizan en que el comportamiento social sólo puede entenderse tomando en cuenta la totalidad de membresías dentro de grupos de status (ejemplo: racial, género) y las formas complejas con que interactúan unas con otras y con aspectos de clase (Grusky, 1994).

De acuerdo con Blau y Duncan (1967), en el proceso estratificador las políticas públicas pueden enfatizar medidas diseñadas para igualar oportunidades, en ocasiones, incluso sobrepasar obstáculos adscriptivos al pleno ejercicio del principio de desarrollo personal.

La cuestión sobre qué tan lejos una sociedad puede realísticamente aspirar en esta dirección es debatida no sólo en el terreno ideológico sino en el académico. Los trabajos de Blau y Duncan (1967) han contribuido a proporcionar mediciones y estimaciones acerca de la fortaleza de las fuerzas adscriptivas y una visión de oportunidades en la sociedad contemporánea. El problema de la relativa importancia de ambos principios en un determinado sistema es finalmente una cuestión cuantitativa (Blau y Duncan, 1967).

Las diferencias en el ingreso desde la teoría social.

Se ha propuesto que esta área más que investigación empírica requiere de un profundo y amplio desarrollo teórico, debido a barreras que han separado las ideas económicas de las sociológicas (Granovetter, 1981).

Desde el plano sociológico tres principales factores estarían contribuyendo al ingreso obtenido: (a) características del empleo y del empleador; (b) características del ocupante del empleo; (c) la relación entre a y b, lo que se llama procesos de empareje (matching).

A pesar de las críticas, la teoría del capital humano permanece como tradición dominante en el pensamiento económico laboral moderno. Salarios son el precio del trabajo y en ausencia de control son determinados como todo precio, por oferta y demanda. (Granovetter, 1981).

Tres puntos se comentan acerca de la noción de productividad marginal del trabajo:

- 1) La tecnología disponible da lugar a la relación entre producto final y unidades de trabajo empleadas. Con ello, la característica del empleo y no la capacidad del trabajador es quien determina el precio.**
- 2) El producto marginal es también determinado por el precio del producto. Si los consumidores cambian la demanda, se modifica el producto marginal, lo que tampoco tiene que ver con la capacidad del trabajador.**
- 3) El producto marginal también es determinado por la oferta de trabajo, lo que tampoco se relaciona con la capacidad del trabajador.**

La teoría funciona siempre que se hace el supuesto neoclásico simplificador de que el trabajo es infinitamente divisible en unidades homogéneas. El trabajo, parece no ser bien comportado, pues se presenta en incómodas unidades llamadas trabajadores (Granovetter, 1981: 374).

La teoría del capital humano cambia tal situación. En la visión neoclásica, individuos racionales intentan maximizar su ingreso en la vida invirtiendo en sus capacidades productivas. Educación es la inversión prototípica, pero además, esta la salud o la capacitación. Las diferencias en ingreso son vistas, como rendimientos diferentes a diferentes inversiones iniciales y continuas.

La posmodernidad: Sus bases adscriptivas.

Algunos teóricos argumentan que las futuras formas de estratificación serán definidas por cambios estructurales en la esfera productiva. Sin embargo, hay quienes sostienen que la posmodernidad sólo puede entenderse si se observa más allá del plano económico.

De acuerdo con Parsons (1970) en términos de estratificación, el interés sociológico se enfoca sobre la desigualdad, sus formas, causas y justificaciones. El foco igualitario del sistema de derechos es certero. Las tendencias liberalizadoras fueron reforzadas a medida que se atenuó el supuesto de que la nueva sociedad norteamericana era esencialmente anglosajona.

Con ello se dice que dos muy asentadas bases adscriptivas de desigualdad, religión y etnicidad, pierden fuerza en una sociedad cada vez más plural en su composición. Las más específicas bases de identificación de clase tienden a reemplazarse por patrones de estilo de vida mucho más generalizado, relacionado con niveles de ingreso y acceso a bienes de consumo. (Parsons, 1970).

El ingreso familiar proviene más de las fuentes ocupacionales que de las fuentes de propiedad. Otro cambio es la disociación de los derechos a un ingreso por la propiedad del efectivo control de medios de producción. A la luz de tales desarrollos, se sugiere separar el concepto de clase social respecto al de parentesco y propiedad. Definir status de clase como una posición en la dimensión jerárquica de la diferenciación del sistema social, y considerar a la clase social como agregación de tales unidades, individuales o colectivas.

Devenir social postindustrial.

El concepto de sociedad postindustrial según Daniel Bell (1987) tiene que ver con cambios en la estructura social, con formas de transformación económica y con un sistema ocupacional restablecido y la nueva relación entre teoría y evidencia empírica, particularmente entre ciencia y tecnología.

Este cambio estructural presenta cuestionamientos en varias formas. La estructura social es un conjunto de roles diseñados para coordinar acciones de indi-

viduos para adquirir fines específicos. Pero los individuos no siempre están dispuestos a jugar tales roles.

La estructura social presenta a su vez problemas gerenciales al sistema político. La sociedad posindustrial incrementa la importancia del componente técnico del conocimiento. Con ello fuerza a los científicos, ingenieros o técnicos a competir con los políticos o volverse sus aliados. Nuevas formas de vida que son dependientes fuertemente de conocimientos técnicos y teóricos inevitablemente desafían las tendencias de la cultura.

En la sociedad postindustrial los conocimientos técnicos se convierten en base del poder, y la educación, el modo de acceder a él. Dos proposiciones se hacen evidentes: una, como estrato, los científicos, o en sentido más amplio, la inteligencia técnica, tienen que ser tomados en cuenta en los procesos políticos aunque no lo hayan sido antes; dos, la ciencia misma es regulada por un ethos muy diferente a otros y esto predispone a científicos a actuar de manera muy diferente a otros grupos.

Sin embargo, la presencia inobjetable de desigualdades económicas, políticas y honoríficas sigue siendo una realidad aún cuando los modelos de clase tan estrechamente concebidos no triunfen últimamente en debates académicos. Los sociólogos modernos siguen siendo altamente sensibles a las desigualdades y tienen especial interés en develar las estructuras profundas de la diferenciación social (Grusky, 1994).

Según Gosta Esping-Andersen (1994) existe una nueva estructura ocupacional, que incluye dos grandes tendencias: primera, una transformación común, que comprende aspectos de declinación industrial, expansión de servicios, mayor nivel de calificación y profesionalización; segunda, una transformación contingente, que depende del marco institucional y político.

Virtualmente todas las teorías estructurales de clase fueron formuladas teniendo en mente un orden capitalista industrial. Sin embargo, podemos encontrar sectores completos de servicios postindustriales cuya vitalidad deriva de cambios fundamentales en la reproducción social. Nuevos servicios empresariales (consultoría, arquitectura, informática, jurídico, contable) servicios sociales (educación, salud y bienestar) y servicios al consumidor (alternativa al autoservicio).



III. ESTUDIOS SOCIALES DEL NIVEL DE VIDA.

Distribución del ingreso y calidad de vida.

El método de “Línea de Pobreza” (LP) no toma en cuenta ni bienes públicos ni aquellos provistos por el Estado y omite dimensiones sociales de la vida. Se mostrará cómo se podría, sin embargo, a partir del enfoque de capacidades modificar o reinterpretar la LP. El método de LP puede utilizarse para ilustrar cómo se puede ir de las capacidades a las características, de éstas a los bienes y de éstos al gasto (ejemplo, de proteínas y calorías, necesarias para mantener la vida).

Una tarea en los estudios sobre pobreza es especificar, mediante investigación empírica, los requerimientos de bienes para satisfacer capacidades. En términos generales, “no existe correlación única entre capacidades y bienes: pueden necesitarse muchos bienes para generar una capacidad, y un solo bien puede ser importante para muchas capacidades” (Desai, 1990: 442).

Las necesidades son mucho más concretas y específicas que las capacidades. Las necesidades pueden proliferar sin menoscabo de su utilidad como concepto organizador. Pero no ocurre lo mismo con las capacidades: estas deben ser pocas y no ser multiplicables al infinito.

Cabe considerar que los bienes públicos y los provistos por el estado son componentes importantes de la LP, mismos que solían ser omitidos o subestimados. Por ello, era sencillo pensar en recortar el gasto público para aliviar la carga sin tomar en cuenta los efectos de esas medidas, cuando sólo se toma en cuenta el gasto privado.

Medición de desigualdad en ingreso.

La teoría de medición de la desigualdad -es decir, la forma en que en las ciencias sociales se piensa acerca de las distribuciones- esta conceptualmente basada en dos axiomas fundamentales.

- El primero, se conoce como ordenamiento de Lorenz. La curva de Lorenz muestra participaciones acumuladas del ingreso contra correspondientes participaciones poblacionales. La llamada dominancia de Lorenz ocurre entre dos curvas, cuando cada punto de una se ubica completamente a la derecha del correspondiente de la otra. En este caso puede, sin ninguna ambigüedad, establecerse que la distribución más alejada de la diagonal de 45 grados es más desigual que la otra. Geométricamente, el índice Gini se entiende conceptualmente en relación a la curva de Lorenz, proveyendo de una interpretación inmediata. (Moran, 2000).

- El segundo elemento fundamental que subyace en la actual teoría de desigualdad implica el principio de transferencias Pigou-Dalton, según el cual cualquier redistribución de ricos hacia pobres se dice que reduce la desigualdad. Aunque parece intuitiva a primera vista, conduce actualmente a temas complejos relacionados con lo que es una distribución y cuando ha “mejorado”. Para satisfacer el principio de transferencia, las medidas de inequidad deben reflejar cualquier transferencia de ingresos, independientemente de donde ocurre en la distribución (Moran, 2000: 355). De este modo, el hecho de que el coeficiente Gini muestre una reducción no significa que todos vayan a estar de acuerdo en que ha habido una declinación en la inequidad

La única afirmación inequívoca sobre desigualdad ocurre bajo las llamadas condiciones de dominancia de Lorenz. Complicaciones emergen cuando las curvas se intersectan en cualquier punto de la distribución. Los debates continúan tratando aspectos teóricos y matemáticos acerca de varias medidas de desigualdad y criterios adecuados sobre los que los investigadores deben basar su elección (Moran, 2000).

El punto más amplio a considerar, de cualquier modo, es que el grado de concentración del ingreso no puede ser estadísticamente estimado sin introducir juicios sociales implícitos, particularmente la ponderación que será asignada a las diferencias en ingresos en diferentes localizaciones dentro de la escala de ingreso.

El coeficiente Gini, mide el tamaño de un área, pero nada está determinado acerca del perfil o forma de dicha área. La distinción no es trivial sino que está en la esencia de las maneras en que se puede o no interpretar el índice. Específicamente, contiene dos efectos interpretativos, uno estadístico y uno conceptual (Moran, 2000).

Debido a que las medidas de desigualdad no pueden usarse para indicar que grupos generan la redistribución -o en qué dirección-, los académicos sin acceso a microdatos subyacentes sólo pueden especular acerca de la naturaleza de tales cambios.

Desde un aspecto conceptual, el índice Gini no puede adecuadamente distinguir entre convergencia hacia la media global y conglomeración (clustering) en torno a medias locales. Una sociedad dividida en grupos de ingreso con una sustancial homogeneidad intragrupal y alta heterogeneidad intergrupala, por ejemplo, puede exhibir baja desigualdad medible, a la vez que el grado de estratificación económica, sociológicamente hablando, es bastante alto (Moran, 2000).

Interpretación de medidas sumarias.

La metodología para analizar desigualdad afecta significativamente debates acerca de tendencias presentes en países industrialmente avanzados. Dos de las opciones de medición más conceptuales en términos de comparabilidad de datos involucran ciertas decisiones acerca de: (1) la unidad receptora de ingreso y (2) la definición de ingreso. La elección de la unidad receptora es tanto estadística como conceptualmente importante.

La adopción de una unidad más amplia deberá reducir el grado de desigualdad medible en tanto que los ingresos de los perceptores resultan básicamente promediados. A nivel de familia u hogar se debe decidir cómo ajustar el ingreso según tamaño y composición del hogar. Cuando los indicadores se calculan sobre la base de quintiles o deciles, información pertinente puede perderse en el proceso de agregación (Moran, 2000: 359).

Una vez determinada la unidad de agregación la siguiente consideración metodológica es decidir la definición de ingreso. Se vuelve muy importante si éste es medido en una presentación pre o post-aplicación tributaria para medición de desigualdad. Las estimaciones basadas en ingreso bruto generalmente arrojarán más altos coeficientes Gini que aquellos basados en ingreso neto. Aquí también puede ser muy importante la contabilidad de gastos no-monetarios (tales como transferencias gubernamentales y beneficios). Por lo regular la inclusión de tales gastos incrementa el ingreso aparente de los segmentos más pobres, y por tanto, reduce grados de desigualdad agregada (Moran, 2000).

Los coeficientes Gini basados en información de gasto conducen consistentemente a menores estimaciones de inequidad comparados con estimaciones de base-ingreso.

Nuevas respuestas metodológicas.

Tanto si el estudio se enfoca hacia inequidades en términos de riqueza, ingreso familiar como de percepciones individuales, cada una es medida no sólo de diferentes formas, sino que captura y revela diferentes fenómenos sociológicos.

Si la preocupación tiene que ver con la dinámica laboral, las percepciones personales podrían ser una medida adecuada. La distribución del ingreso de los hogares implica cambios en estructuras demográficas y puede mejor evaluar temas relacionados con el bienestar social. En tanto que ingresos y salarios involucran diferentes procesos distributivos, debemos pensar teóricamente acerca de las preguntas de investigación que serían mejor respondidas con las diferentes medidas de desigualdad (Moran, 2000: 369).

La desigualdad de ingreso no es lo mismo que la pobreza, aunque ambas se encuentren muy relacionados entre sí. Puede imaginarse una política que combate la pobreza y aun así deja que la distribución del ingreso permaneciera altamente desigual. Más aun, las medidas para eliminar pobreza son fáciles de imaginar debido a que se enfocan en poblaciones relativamente fáciles de identificar. Actuar sobre la distribución, en cambio, requiere atención hacia la población entera (Skidmore, 2003: 133).

Vista en contexto político, la distribución del ingreso es una cuestión de simple justicia económica. Es una cuestión acerca de cómo la retribución monetaria es asignada en la sociedad. Es también una cuestión moral, que refleja cómo una sociedad valora a sus miembros en relación unos a otros.

Sin embargo, el ingreso monetario no es la única medida relevante del bienestar. Tendencias en alfabetización, mortalidad infantil, esperanza de vida y disponibilidad de energía eléctrica y agua limpia, pueden mostrar una mejora continua en marcado contraste con tendencias en la distribución del ingreso (Skidmore, 2003). Además existe otro factor calificante: la movilidad social. Aun así, las tendencias en el ingreso siguen siendo muy importantes.

En palabras del politólogo Kurt Weyland: "La única esperanza para reducir la desigualdad, manteniendo las libertades, descansa en realizar pacientes esfuerzos a largo plazo por profundizar la democracia mediante una extensión gradual de los derechos civiles efectivos hacia los pobres" (Weyland, 1996: 224).

Estudios sobre desigualdad del ingreso son de interés fundamental no sólo para los economistas sino para otros científicos sociales. Un sustancial volumen de estudios han investigado vínculos entre desigualdad y crecimiento económico así como con una variedad de fenómenos sociales (Thorbecke, 2002).

El interés en obtener indicadores y reportes sociales resurge en los sesenta ante nuevas amenazas de la pobreza. El concepto pobreza no es sino uno dentro de un sistema conceptual que debe lograr arrojar luz sobre la distribución del ingreso y la riqueza como un todo y acerca de cómo los ingresos del trabajo y del capital son generados. Los conceptos centrales en este sistema son ingreso y estándar económico. El concepto comando -sobre-recursos se ha utilizado para pasar de conceptos estrechos de bienestar material, medidos en dinero, a uno más amplio que incluye universalmente comunes preocupaciones de tipo social (Johansson, 2002: 1).

La distribución del ingreso incorpora un gran campo de temas de investigación económica. Es importante estudiar cómo los ingresos se distribuyen entre los miembros de una población con el objetivo de, por ejemplo, determinar políticas tributarias redistributivas para reducir la desigualdad o para implementar políticas sociales para reducir la pobreza. Los datos disponibles se obtienen generalmente de encuestas (y no de censos como seguido se cree) y son sujetos de extensos debates acerca de su confiabilidad debido a que las fuentes de error son numerosas. Por ello ha sido importante complementar procedimientos estadísticos clásicos con métodos robustos, especialmente para selección de modelos, ajuste con diferente tipo de datos, herramientas de análisis de pobreza e inequidad (Victoria-Feser, 2000).

Desigualdad y pobreza: la escala mundial.

Amartya Sen ha advertido que la discusión sobre tendencias globales reduce la atención sobre la cuestión central, es decir, la extensa magnitud de la desigualdad y pobreza a escala mundial. Esto es, al margen de tendencias, la magnitud ya es inaceptable. Sin embargo, sus tendencias también importan. Defensores del libre comercio y de libre movimiento del capital dicen que la distribución del ingreso en el mundo se vuelve equitativa conforme la globalización procede, y por lo tanto se resisten a la idea de que la reducción en la desigualdad mundial de ingresos deba ser objeto de políticas públicas a escala internacional (Wade, 2001).

¿Qué muestran las evidencias?

A pesar de que no existe una sencilla respuesta correcta, debido a que depende de la combinación de mediciones que se adopte, ninguna de las medidas alternativas posibles muestra que la distribución del ingreso mundial este siendo mas equitativa durante los últimos veinte años. Por el contrario, la mayoría de las mediciones muestran diversos grados de creciente desigualdad (Wade, 2001). Las causas son difíciles de establecer. Diferenciales de crecimiento poblacional entre países pobres y ricos. Caída en precios de los bienes no-petroleros. La trampa de la deuda es una tercera. Otra es el cambio tecnológico que refuerza tendencias hacia actividades de alto valor agregado (incluida innovación) a concentrarse en economías occidentales más que dispersarse hacia países en desarrollo de menores costos (Wade, 2001).

Países de OCDE.

En la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) la desigualdad de ingresos ha crecido en las últimas décadas. Para la mayoría de éstos se ha encontrado una posible relación entre cambios en sus políticas públicas de bienestar (medidas por proporciones de gasto y tasas de reemplazo) y los cambios en la desigualdad económica. Especialmente para el Reino Unido y Países Bajos se muestra un crecimiento de la desigualdad muy por arriba del promedio ante reducciones en la generosidad del sistema de bienestar (Caminada, 2001).

Se ha estudiado también la contribución del desempleo a la desigualdad de ingreso y pobreza en países de la OCDE. En este sentido se han encontrado diferencias considerables entre países cuando se analizan distribuciones del desempleo a nivel de hogares. Una descomposición de subgrupos corrobora limitados efectos del desempleo sobre la distribución del ingreso en la mayoría de países considerados. Sin embargo, resulta claro que los desempleados estén entre aquellos con mas altos riesgos de experimentar pobreza (Martínez, Ayala y Ruiz Huerta, 2001).



América Latina.

América Latina ha sido tradicionalmente región en la que imperaron grandes desigualdades en materia de ingresos. La mayoría de sus países han estado siempre entre las sociedades más desiguales del mundo en desarrollo. Son numerosos los factores subyacentes en la tradicional desigualdad imperante. Entre los que revisten mayor significación estadística cabe mencionar los vinculados al subdesarrollo agropecuario, la proporción de fuerza de trabajo agrícola y el nivel de instrucción de la fuerza laboral. Por otro lado, es evidente que la apropiación de cuasi-rentas originadas en un estilo de desarrollo a través de estructuras oligopólicas o corporativas ha incrementado en forma significativa la desigualdad tanto de ingresos individuales como de los provenientes de la propiedad (Altimir, 1999).

Durante la crisis de la década de los ochenta, la concentración del ingreso aumentó aún más. Casi todos los países latinoamericanos experimentaron aguda redistribución del ingreso en esa etapa. En la mayoría de los casos con saldo neto regresivo al final de la década (Altimir, 1999). En Argentina y México, la desigualdad de ingresos luego del ajuste y la reforma fue mayor que antes de la crisis y estuvo asociada a mayor subutilización de mano de obra y menor salario real (Altimir, 1999).

La situación social de América Latina ha transitado de una situación crítica a una escandalosamente indeseable (O'Donnell, 1999). Desde 1990, 46% de los latinoamericanos ya vivía en pobreza y cerca de la mitad de ellos eran indígenas carentes de recursos para satisfacer las necesidades más fundamentales.

Pero el problema no radica meramente en la pobreza: no es menos importante el agudo aumento de la desigualdad ocurrido en la región a partir de los setentas y ochentas. Incluso en países que ya en los sesentas contaban con rudimentos de un estado de bienestar (Argentina, Brasil, Chile) tanto el acceso de los pobres a servicios sociales como la calidad de éstos empeoraron. Mujeres, ancianos y niños siguen siendo las mayores víctimas de la pobreza y del empobrecimiento.

IV. CONCLUSIONES.

En la actualidad podemos observar que después de un tiempo en que los asuntos de la distribución recibieron poca atención, la inequidad del ingreso resurge como preocupación fundamental en las ciencias sociales en general. Mucho de este renacer se concentra en la investigación económica aunque los estudios sociológicos regresan al tema, el cual se considera ya destinado a ocupar un lugar importante en el núcleo de ésta.

Como hemos visto, podemos abordar el estudio de la inequidad desde distintos ángulos; por una parte, desde un punto de vista comparativo, la generación de bases de datos sobre temas distributivos a nivel nacional permite retomar la tradición de estimar efectos de algunas variables a escala nacional sobre niveles de desigualdad y sus tendencias. Por otra, desde una visión global, algunos académicos buscan caracterizar una trayectoria histórica de desigualdad a nivel mundial, lo mismo entre naciones como al interior de ellas. La problemática en este tema sobre la significancia estadística o sociológica sigue siendo relevante tanto para estudios sectorial-transversales como históricos. Igualmente compleja es la interpretación de cambios asociados con las medidas de desigualdad.

La complejidad radica en parte en que si los estudios se enfocan hacia inequidades en materia de riqueza, ingreso familiar o percepciones individuales, cada uno de estos aspectos será medido no sólo de diferentes modos sino que captura y revela diferentes fenómenos sociológicos.

De este modo tenemos que si la preocupación tiene que ver con dinámica laboral, las percepciones personales pueden ser medida adecuada; pero la distribución del ingreso de hogares implica cambios en estructuras demográficas y puede mejor evaluar temas relacionados con bienestar social. Entonces tenemos que si ingresos y salarios involucran diferentes procesos distributivos, debe pensarse teóricamente sobre preguntas de investigación que se responden mejor desde la perspectiva de cada una de ellas, esto es, diferentes medidas de desigualdad.

El concepto de pobreza se ha convertido en rector de las afirmaciones sobre la condición social de países pobres y ricos por igual. Sin embargo, el uso del concepto ha recibido fuertes críticas. Los científicos sociales se ven obligados a reconocer la interdependencia entre un concepto científico de pobreza y la estructura institucional o social, recurriendo a formulaciones sociales más rigurosas y amplias de significado.

El ingreso es sólo uno de los múltiples factores que determinan las oportunidades reales de la gente. Estas están influidas tanto por una diversidad de circunstancias personales (edad, sexo, discapacidad, propensión a enfermedad, talentos especiales, género, maternidad, entre otras) así como por disparidades en el ambiente natural y social (condiciones epidemiológicas, grado de contaminación, prevalencia de crimen, clima, etc.).

Literatura interdisciplinaria intenta encontrar y justificar procedimientos que puedan cuantificar y comparar distribuciones sobre desigualdad. La más conocida y utilizada medida de desigualdad es el índice Gini. A medida que se ha incrementado el monto y calidad de datos sobre desigualdad, el Gini se ha convertido en una estadística estelar. De acuerdo con Parsons en términos de estratificación, el interés sociológico se enfoca sobre la desigualdad, sus formas, causas y justificaciones.

América Latina ha sido una región en la que han imperado grandes desigualdades en materia de ingresos. La mayoría de sus países han estado siempre entre las sociedades más desiguales del mundo en desarrollo. Entre los factores que subyacen en esta desigualdad tradicional y que revisten mayor significación estadística debemos mencionar los vinculados al subdesarrollo agropecuario, la proporción de fuerza de trabajo agrícola y el nivel de instrucción de su fuerza laboral.

Bibliografía.

- Altimir, Oscar** (1999). "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo" en *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, pp 26-44.
- Bell, Daniel** (1973). *The Coming of PostIndustrial Society, United States of America*, Harper Collins Publishers.
- Blau, Peter & Duncan, Otis Dudley** (1967). *The Process of Stratification*, New York, The Free Press.
- Boltvinik, Julio y Hernández Laos, Enrique** (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre** (1984). *Distinction: A social critique of the judgment of taste*, Cambridge, Harvard University Press.
- Caminada K. & Goudswaard K.** (2001). "International trends in income inequality and social policy", Leiden University, Netherlands, *International Tax and Public Finance*, vol. 8, num. 4, August, pp 395-415.
- Desai, Meghnad** (1990). "Pobreza y capacidades: hacia una medición empíricamente aplicable", en *Documento de Trabajo, Programa de Investigación para el Desarrollo Económico*, London School of Economics, núm. 27, septiembre, pp 441-442.
- Desai, Meghnad** (1990). "Pobreza y capacidades: hacia una medición empíricamente aplicable",.....en *Revista de Comercio Exterior*. Vol. 53, Num. 5. Mayo 2003, pp 434-444.
- DiMaggio, Paul** (1994). "Social Stratification, LifeStyle and Social Cognition", *Antología Social Stratification*, Stanford University, Westview Press, USA, pp 460.
- Esping-Andersen, Gosta** (1994). *PostIndustrial Cleavage Structures: A Comparison of Evolving Patterns of Social Stratification in Germany, Sweden, and the United States*, New York, Oxford University Press.
- Firebaugh, Glenn** (2000). "The trend in between nation income inequality", *Annual Review of Sociology*, vol. 26, (NUM), August, pp 323-339.
- Germani, Gino** (1973). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Colección Fichas.
- Giddens, Anthony** (1999). "Why the old left is wrong on equality (income distribution)?" *New Statesman*, vol. 128, num. 4459, October, *Revista electronic*, consultado en <http://www.newstatesman.com/199910250017>
- Giddens, Anthony** (1973). *The Class Structure of the Advanced Societies*, London, Harper Collins Publishers.
- Granovetter, Mark** (1981). "Toward a sociological theory of income differences" en *Sociological Perspectives on Labor Markets*, New York-London, New York Academic Press, pp 27.
- Grusky, David** (editor) (1994). *Social Stratification: class, race and gender in sociological perspective*, Anthology, Stanford University, USA, Westview Press.
- Johansson S.** (2002). "Conceptualizing and measuring quality of life for national policy", *Trade Union Institute of Economic Research, Sweden, Social Indicators Research*, vol. 58, Num. 1-3, Jun, pp 13-32.
- Martínez, R. & Ayala, L. & Ruiz-Huerta, J.** (2001). "The impact of unemployment on inequality and poverty in OECD countries", *Economics of Transition*, vol. 9, num. 2, julio, pp 417-447. Universidad Rey Juan Carlos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Madrid.
- McLeod, Christopher, B. & Lavis, John N. & Mustard, Cameron A. & Stoddart, Greg L.** (2003). "Income inequality, household income and health status in Canada: a prospective cohort study", *American Journal of Public Health*, vol. 93, num. 8, August, pp 1287-1293.
- Michelbach, Phillip A & Scott, John T & Matland, Richard E & Bornstein, Brian H.** (2003). "Doing Rawls justice: an experimental study of income distribution norms", *American Journal of Political Science*, vol. 47, num. 3, July, pp 523-539.

- Moran, Timothy Patrick** (2003). "On the theoretical and methodological context of cross-national inequality data", *International Sociology*, vol. 18, num 2, SAGE Journals Online, London, June, pp 351-378.
- Morris, Martina y Western, Bruce** (1999). "Inequality in earnings at the close of the twentieth century", *Annual Review of Sociology*, vol. 25, August, pp 623-657.
- O'Donnell, Guillermo** (1999). "Pobreza y desigualdad en América Latina", *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, pp 69-70.
- Parsons, Talcott** (1970). *Equality and Inequality in Modern Society or Social Stratification Revisited*, Indianapolis, The Bobbs Merrill Company.
- Robison Lindon, J & Siles, Marcelo E.** (1999). "Social capital and household income distributions in the United States: 1980, 1990", *Journal of Socio-Economics*, vol. 28, num. 1, January-February, pp 43-93.
- Shearmur, Richard & Charron, Mathieu** (2004). "From Chicago to LA and back again: a Chicago inspired quantitative analysis of income distribution in Montreal", *Professional Geographer*, vol. 56, num. 1, February, pp 109-126.
- Sen, Amartya & Foster, James** (1997). "Space, capability and inequality", en *On Economic Inequality*, Oxford, Clarendon Press, pp 417-422.
- Thorbecke, E.** (2002). "Economic inequality and its socioeconomic impact", *World Development*, vol. 30, num. 9, Sep, pp 1477-1495.
- Towsend, Peter** (1993). "Conceptualising poverty" en *The International Analysis of Poverty*, Londres, Harvester Wheatsheaf.
- Victoria-Feser, MP.** (2000). "Robust methods for the analysis of income distribution, inequality and poverty", *International Statistical Review*, vol. 68, num. 3, Dec, pp. 277-293.
- Wade, Robert Hunter** (2004). "Is globalization reducing poverty and inequality?", *World Development*, vol. 32, num. 4, abril, pp 567-589.
- Wade, Robert Hunter** (2001). "The rising inequality of the world income distribution", *Finance & Development*, vol. 38, num.4, December, consultado en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2001/12/index.htm>
- Weyland, Kurt** (1996). *Democracy without Equity: Failures of Reform in Brazil*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.